

PUNTOS DE SUSCRICION.

Véanse al fin del número
PRECIOS. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs.
mensuales y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre;
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas
las tardes menos los dominios.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en
la calle de S. Miguel, núm. 23.

EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por linea los primeros, y
los reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la coleccion
completa de órdenes y decretos del gobierno,
y ademas las novelas que se insertan en el fo-
lletin impresas en tomos elegantes por sepa-
rado.—Se darán tambien SUPLEMENTOS gra-
tis siempre que sea necesarios.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

PORTUGAL.

LISBOA 4 de febrero.

Las sesiones de estos últimos días en la Cámara de los di-
putados han ofrecido poco interés, y como dice *O' Correio*
pueden considerarse como absolutamente inútiles. La mayor
parte del tiempo se ha consumido en conversaciones particu-
lares.

Ayer, sin embargo, ocurrió un incidente que llamó en cier-
to modo la atención de la Cámara. El diputado Diaz Azevedo
presentó una enmienda al proyecto de que se dio cuenta en la
sesión anterior relativamente á los vinos del Duero, é inme-
diatamente se suscitó un debate muy animado, cuyo resultado
fue hacer que pasase á la comisión la enmienda ó mas bien el
nuevo proyecto del señor Azevedo para que diese su dictamen
que será en breve presentado.

La Cámara de los pares ha nombrado para componer la co-
misión encargada de examinar el proyecto de ley concerniente
al bill de indemnidad, á los señores conde de Villarreal, vi-
conde de Sobral, duque de Palmella y vizconde de Villarino
de San Roman.

CRONICA ESPAÑOLA.

ELECCIONES.

CORUÑA 3 de febrero.

(De El Castellano.)

Los agentes del gobierno circulan la voz de que todos los
esfuerzos de los partidos coligados serán infructuosos aun
cuando consigan el triunfo de las elecciones, porque S. A. el
Regente del reino está resuelto á usar de la prerrogativa cons-
titucional de disolver las Cortes si son contrarias al sistema de
opresión bajo el cual vivimos. De este modo piensan desalen-
tar á muchos y alejarlos de las urnas electorales á que son lla-
mados por el grito de la patria tiranizada y envilecida.

Otro medio empleado con la mayor perfidia en esta pro-
vincia para proporcionar partidarios á los tiranos es el de es-
citar las rivalidades de los pueblos y alimentar las esperan-
zas de Santiago, de recobrar la capitalidad que perdió en
1832, un ex-diputado, á quien muy revolucionario y ahora muy
conservador porque cogió una buena plaza en una audiencia,
es el que fomenta la rivalidad entre estas dos ciudades, y
acaso por ella no logren entenderse los hombres de unas mis-
mas opiniones mas influyentes en ellas.

En el Ferrol trabajan tambien los agentes del ministerio-
moma prometiendo nada menos que la restauración de la ma-
rina, como si aunque tuviera medios para realizarla podría
intentarlo siquiera el que sirve tan humilmente á la cruel y
codiciosa Inglaterra, autora de nuestras discordias y de
nuestros perdurables infortunios; no obstante que estos y otros
medios cuya relación omitimos por evitar prolijidad, solo pue-
den hacer efecto en los que no reflexionen, tememos que causen
la desunión de gentes que en la cuestión política opinan de la
misma manera, y den una victoria sensible en esta provincia
al ministerio que arruina á la infeliz Cataluña y tiraniza á Es-
paña.

Ha corrido la voz de que el gobierno había nombrado gefe
político de esta provincia á un hombre muy desacreditado en
casi toda ella, y esto ha disgustado tanto que se ha tratado
de representar para evitarlo, y aun creemos que se ha hecho
por personas de todos matices: nosotros hemos opinado que
debía celebrarse que el señor Solanot hiciese un nombramiento
tan propio para acabar de desacreditar acá á la pandilla do-
minante.

MALAGA 3 de febrero.

(Del Despertador Malagueño.)

Sintiendo una dulce satisfacción tomamos la pluma para
poner en conocimiento de nuestros lectores el resultado de la
segunda reunion verificada hoy en el ex-convento de Santo
Domingo.

Reunidos un número bastante considerable de electores, se
dio principio al acto por un discurso que pronunció el señor
D. Juan María Perez presidente de la comisión, manifestando
se iba á leer el programa redactado por la misma, y que con-
ceptuando esta que su obra no podía ser perfecta, admitiría
con gusto cuantas aclaraciones y adiciones se creyesen ne-
cesarias.

Efectivamente, concluido que hubo, el señor D. Antonio
Verdejo, individuo de la comisión, hizo lectura del programa,
que en honor á la verdad debemos manifestar ha satisfecho
completamente nuestros deseos. En él, de un modo claro, es-
plicito, razonado y elocuente se hace una fiel pintura de la
situación, de las causas que han traído á la nación al esta-
do actual, y de lo finestros que son al país los hombres que
le gobiernan. Manifiesta tambien la imperiosa necesidad que

hay en elegir para las próximas Cortes, hombres que hagan la
oposición al ministerio; y descendiendo á enumerar las cuali-
dades de que estos deben hallarse adornados, sienta las ba-
ses ó principios que han de sostener los que tengan el alto ho-
nor de representar en el Congreso á esta provincia.

Constitución de 1837; Isabel II; Regencia del duque de la
Victoria é independencia nacional. He aquí los puntos cardina-
les de fe política de nuestro partido que presenta la comisión.
Para sostenerlos y defenderlos se necesitan hombres dotados
de ciertas cualidades, y como garantía establece que ningún
empleado público pueda obtener el cargo de diputado á Cortes.

Además, se sienta en dicho programa que los hombres que
figuren en la candidatura se han de comprometer formalmente
á combatir y acusar al actual ministerio por sus infracciones
de la ley fundamental; á promover la confección y promulga-
ción de las leyes orgánicas, la de responsabilidad ministerial
y judicial y una contra los traficantes de la opinión y voto ele-
ctoral; á promover el pronto arreglo del sistema tributario; no
solicitar ni admitir para sí ni para ninguno de su familia em-
pleos ni gracias durante el tiempo de su diputación y dos años
después; hallarse en el Congreso el día de la apertura y no fal-
tar á ninguna de sus sesiones sin causa grave, y por último,
promover el fomento de la Milicia nacional.

Sobre todos estos puntos se abrió discusión, fijándose es-
ta sobre la base cuarta que es la que marca que ningún dipu-
tado pueda obtener destino. Uno de los señores concurrentes
propuso que dicha condición se hiciese extensiva á tres años
antes y tres después. Apesar de que esta idea fue apoyada
por algunos señores, encontró como era natural, una fuerte
oposición en la mayoría de los concurrentes. Oposición justa,
por cuanto de admitirse la idea propuesta, era inutilizar por-
ción de beneméritos patriotas, que consecuentes con sus prin-
cípios han sabido despreciar con nobleza las sugerencias del
poder, y le han combatido tenazmente.

Rodando la discusión y con motivo de ciertas alusiones
veritadas como al azar, tuvimos el gusto de oír de boca de
la mayor parte de los señores electores presentes, elogios
sin cuento, á las virtudes cívicas del ex-diputado por esta
provincia general D. Francisco Serrano, y encomiados sus
heroicos hechos y sacrificios en defensa de la causa de la li-
bertad, llegando á tal punto el entusiasmo de todos, que de
comun acuerdo autorizaron á la comisión para que desde
luego figure en la candidatura que se forme, el nombre del
joven general que tantos días de gloria ha dado á la patria, y
que tan abiertamente se ha pronunciado contra las demasías
de un ministerio execrado y aborrecido de todos los buenos.

Aprobados por fin todas las bases, se acordó se imprimiera
y circulara; y que el día 16 reunidos en esta ciudad los co-
misionados de los partidos en union con los de esta se procedie-
rá á formar la candidatura, eligiendo al efecto para ocupar un
lugar en ella á hombres, que como se ha espuesto, se com-
prometan á trabajar para llevar á cabo cuanto en el programa
se espresa; y que ademas reúnan las cualidades de virtud,
honradez nunca desmentida, patriotismo, y que no hayan he-
cho traición á sus principios.

A poco se disolvió la reunión, y todos los concurrentes sa-
lieron altamente satisfechos del trabajo de la comisión y de la
buena fe y perfecta armonía que había reinado en el acto, co-
mo de los nobles, leales y patrióticos sentimientos manifesta-
dos por todos.

HUESCA 5 de febrero.

Se nos remite la siguiente notable comunicacion:

La correspondencia recibida hoy de la provincia de Huesca
señala un escándalo nuevo en los fastos electorales. Desde el
momento en que D. Francisco Valdés fué nombrado segundo
cabo y gobernador de Zaragoza, la diputación provincial se ne-
gó á reconocer su autoridad como gefe político de la provincia
de Huesca, y habiéndose dirigido en distintos sentidos recla-
maciones al gobierno, el expediente está todavía sin resolver
á pesar de que no una, sino diferentes veces ha dicho la dipu-
tación con entereza, que no se reuniria para formar las lis-
tas electorales, al paso que el gefe político con noble franque-
za ha espuesto la necesidad de dirimir la contienda, si no que-
ria el gobierno que no se hicieran las elecciones en la provin-
cia. En esta incertidumbre, que calificará el público como cum-
ple á su buen juicio, llegó el día 1.º y no se habían forma-
do las listas electorales como se dispuso en la orden del Re-
gente de 4 de enero en cumplimiento del artículo 12 de la ley
electoral, y las listas que debieran estar espuestas al público
hace ocho días, no solo no se han formado, si es que ni si-
quiera se ha oído á los ayuntamientos.

No es nuestro ánimo entrar en el examen de las razones
que la diputación provincial alega, y si solo llamar la atención
de la prensa independiente sobre la conducta del gobierno,
quien por insistir en que sea autoridad política de Huesca la
que es militar en todo Aragón, con plaza jurada y residencia
fija en Zaragoza, ha consentido y autorizado que una provincia
tan benemérita como la de Huesca quede privada en las nue-
vas Cortes de sus legítimos representantes. En la correspon-
dencia del alto Aragón se pregunta si serán válidas las elec-
ciones que se hagan, abreviando los términos fijados en la ley
electoral y marcados en la orden del Regente de 4 de enero
último. Los que suscriben están en la inteligencia de que toda
elección á la que no haya precedido la espoción de las listas
al público por espacio de quince días, es nula, y de ello pue-
dan citarse muchos casos ocurridos en Cortes donde han do-
minado los hombres de las distintas opiniones políticas.

Escitamos, pues, al gobierno si se digna al fin dirimir la
contienda entre la diputación provincial y el gefe político, á
que señale nuevos plazos para las elecciones de la provincia
de Huesca, si ya no quiere que al escándalo del retardo, su-
ceda el escándalo de la nulidad de un acto tan importante por

nados vicios, de las mas innobles depravaciones, de las mas san-
guinarias venganzas. Y sin embargo la orgullosa Roma, la ciudad
eterna enlutada con los crueles é implacables decretos de Ti-
berio, ensalzaba sus monstruosos caprichos, los eternizaba ele-
vando impios altares á este César de lodo, hallando en sus as-
querosos desenfrenos los sagrados atributos de la divinidad!...
Roma adoró como un Dios á Tiberio!... Monstruosa blasfemia,
odiosa profanación, indigna y cobarde prostitución de un pue-
blo que tan á menudo se quiere ofrecer por modelo!

No lejos de Caprea, en la costa de Baya el redimido pueblo
de Bauli recuerda iguales crímenes, iguales horrores: en él te-
nia su casa de campo Agripina en donde logró solo por pocos
instantes escapar á la muerte decretada por su hijo Nerón:
ferit ventrum decia á sus asesinos arrojando su manto y mos-
trando con un gesto de impudor, en aquel momento sublime
el paraje en que debían clavar sus aceros en castigo de haber
dado ser en él á un monstruo: fin terrible pero merecido á la
implacable viuda de Claudio; digna madre de tal hijol...

Nada prueba mejor la inconstancia y fragilidad de las cosas
humanas, que el sombrío é imponente aspecto de las ruinas
de Baya, de sus orillas silenciosas y desiertas. Eran las costas
del golfo de Baya en otro tiempo, el sitio de delicias de las
mas ricas y mas voluptuosas romanas. Horacio dá la prefe-
rencia á Baya sobre cualquier otro punto del globo (1). Séneca
decia que estos deleitosos lugares, eran peligrosos para el

culpa del ministro de la Gobernación, natural de la provincia
de Huesca.

Suplicamos á Vds. señores redactores no solo que inserten es-
te comunicado en su apreciable periódico, si que tambien man-
ifiesten su asentimiento á la doctrina que hemos espuesto so-
bre la nulidad de las elecciones cuando rigurosamente no se
observa el artículo 13 de la ley electoral.

Somos de Vds. atentos y seguros servidores.—Seis arago-
neses.—G. V. de D.—A. M.—M. T.—A. V.—C. M.—
M. S.

ZARAGOZA 6 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Bajo la presidencia del señor alcalde constitucional de esta,
se celebró ayer una numerosa reunion de electores indepen-
dientes para acordar la candidatura de esta provincia. Fue de
ella solemnemente rechazado el nombre del señor Evaristo
San Miguel que siempre había salido diputado por esta. Si-
guiendo el pensamiento que domina en el programa de la di-
putación provincial fue escusado todo empleado, y despues de
alguna discusión se convino en los siguientes nombres:

Para diputados.

- D. Manuel Villava, abogado.
- D. Rafael Polo y Monge, comerciante y propietario.
- D. Leon Alicante, comerciante y propietario.
- D. Pedro Alegre de Peiro, abogado de Madrid.
- D. Juan Antonio Milagro.
- D. Agustín Conde.
- D. Francisco Moncard.
- D. Manuel Perez Jaime.
- D. Mariano Gros.

Senadores.

- D. Luis del Corral.
- D. Juan Maritena.
- D. Joaquín Catalina.
- Duque de Zaragoza.
- D. Santos Sanz.
- D. Vicente Cavido.

Muchos de estos nombres se encuentran tambien en la can-
didatura que lleva á su frente el de S. A. S. el señor infante
D. Francisco, quien cuenta con grandes probabilidades de
triunfo en los partidos electorales de la provincia.

De todos modos, los ayacuchos deben renunciar á toda es-
peranza en Aragón.

LA SERENA 6 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Al ver la union, la actividad con que en la mayor parte de
las provincias de la monarquía se trabaja por preparar el
triunfo de la lealtad y el espolismo, contra una pandilla
extranjera, recuerda sin querer la memoria los eternos días
de 1808.

Solamente así puede esplicarse, cómo en estas provincias
estremas á que desgraciadamente debieron la primera luz
muchos de los primeros señes del ayacuchismo, donde tienen
todas sus influencias, y mayor número de sus hechuras, de
sus amigos y obligados, no por esto dejan de ofrecer un cua-
dro vivo de animación y de patriotismo, en la preparación de
los trabajos electorales, y no por esto debe esperarse menos
que de las otras, que de sus urnas salga el día 10 del próxi-
mo marzo, el fatal anatema contra la opresión ayacucha. Si,
no hay que dudar, son muy pocos por fortuna, los extre-
mos que no se hagan un deber de conciencia, el votar por las
candidaturas mistas que se están disponiendo, por mas que se-
pamos que algunas autoridades no hayan sido escasas en diri-
gir cartas recomendarías y exigentes en favor de sus pa-
trones.

Solamente el bando de 25 de enero, decretado por el bajá
Seoane, sería suficiente para que ningún hombre de prevision
se creyesse perdonable jamas, si prestase su sufragio en favor
de la pandilla que hasta tales extremos lleva la ilegalidad, y
que busca el apoyo de sus frenéticos deseos en tan espantosas
medidas.

Esto no obstante, el poder domina la mayoría de nuestra di-
putación provincial, y sin duda á esto se debe la extraña di-
vision que ha hecho de los distritos electorales, y la mal pro-
porcionada designación de algunas de sus cabezas. Así se vé,
que mientras se señala como distrito á Mérida con otros veinte
pueblos, que cuando menos podrían componer dos numerosos
distritos, y tres si se hubiese atendido á la comodidad de los
electores, respecto al terreno y rios ó arroyos respetables que
los separan, que tan penosos son de atravesar en tiempo de
lluvias, como pudieran temerse en la época designada para ve-
rificar las votaciones, se señalan otros demasiado diminutos,
y alguno de estos, en que no obstante de ser céntrico uno de
sus pueblos, se coloca la urna de elección en uno de sus extre-
mos y cabalmente el que ofrece menos comodidad y capaci-
dad para contener los electores. Sin duda han tenido para
esto, sus motivos los señores que así lo han dispuesto; pero
no crean que no se les comprende, ni que por dificultades que
tengan que vencer, dejarán de concurrir los electores de la
coalición.

TRUJILLO 7 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Anteayer al anochecer llegó á esta el gefe político de la
provincia con una pequeña escolta de caballería, y se alojó en

que conservar deseaba algun dominio sobre sus pasiones. Ci-
cero no llama lugares profanos, lugares de desenfreno, de
vergonzosos amores, de adulterios, de festines, de repugnantes
y brutales vicios, donde el aire no murmuraba mas eco que
el de los amorosos gemidos de las cortesanas, y las eróticas
cansiones de los amantes, y sin embargo el gran orador de
Roma, el inflexible republicano, dejóse al fin arrastrar por la
irresistible seducción de estos parajes. Construyó á orillas del
mar una casa bajo el modelo de la academia de Atenas, y dió-
la por nombre *Academia*; la alaba con entusiasmo poético en
sus cartas, y en ella hubo de meditar profundamente sobre sus
famosas *Académicas* (1). Pues aun no contento hizo edificar
otra mansion, á corta distancia de la anterior, entre los lagos
Lucrino y *Averno*, á la que llamó de *Cumas*, y en la que
empezó su *República*, de la que algunos preciosos trozos han
llegado hasta nuestros días (2).

El *Lucrino*, el *Averno*, todavía conservan los mismos nom-
bres de la fábula ingeniosa de Virgilio, á pesar que el temblor
de tierra de 1538, y la erupción que hizo brotar de sus entra-
ñas una montaña (*el Monte Nuevo*) hayan alterado conside-
rablemente el aspecto mitológico y virgílico de estos lugares

(1) *Questiones academicas.*

(2) En la Ambrosiana de Milan se hallan cuidadosamente
guardados en una caja de madera los célebres *palimpsestos*,
de las elocuentes defensas de Cicero y de sus magníficos dis-
cursos oratorios; los primeros en favor de Scavrus, Tullius y
Flavus: los segundos contra Clodius y Curion.

casa de D. Agustín Atocha, reputado gefe del progreso. In-
útil es decir que inmediatamente fue visitado por los pocos
que á él pertenecen en esta ciudad y por los dependientes del
servicio público.

Forzoso es decir en honor de la verdad, que no ha em-
pleado la violencia para conquistar votos á favor de la pandi-
lla ayacucha; se ha manejado como pudiera un particular pru-
dente que trata de ganar votos para sí ó para su partido: esta
conducta es tanto mas laudable, cuanto que no le han faltado
excitaciones de parte de algunos de los del glorioso pronuncia-
miento que le azuzaban contra las reuniones de los mode-
rados.

No puede decirse lo mismo del juez de primera instancia
que no ha perdonado medio para seducir, intimidar y anona-
dar á muchos pobres ignorantes labradores de los pueblos del
partido que ha recorrido. En el puerto de Santa Cruz reunió
á hora muy avanzada de la noche á los pocos electores de aque-
lla población, les hizo una perorata, arenga ó alegato de bien
probado, y concluyó diciéndoles con el apóstol: "Que los que
no obedecen á las autoridades no obedecen á Dios, y que así,
para no incurrir en el desagrado del ser supremo, debían votar
en favor de los adictos al gobierno constituido, esto es, á fa-
vor de los ayacuchos." Esto sí que es saber sacar consecuen-
cias lógicas.

Esperamos saber esta noche el resultado de la junta celebra-
da ayer en nuestra capital: no han tenido tanta paciencia los
progresistas de esta ciudad, pues ayer mismo circulaban una
candidatura de los suyos, cuyos nombres no inserto por no
ponerlos en ridículo.

CUENCA 7 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Antes de ayer se celebró en esta una numerosa reunion de
electores, tanto de la capital como de los partidos pertenecien-
tes al progreso puro, es decir á la fracción que representan
los que firmaron el manifiesto de los siete. Contábanse unas
doscientas personas en dicha junta.

Por el diputado provincial D. Patricio Moya, se manifes-
tó cual era el objeto de la reunion, á cuya decision y examen,
se sometió el programa de esta diputación provincial, acordán-
dose antes presidiese la reunion el señor D. Fermín Caballe-
ro. Todos los artículos de dicho documento fueron aprobados
con la sola aclaración de que los militares no debían conside-
rarse como empleados públicos, y no quedar exceptuados por lo
tanto de la elección.

En este sentido habló notablemente el señor coronel de este
regimiento provincial, y despues de varios discursos de los se-
ñores Caballero, Alonso y Falero, se procedió á la votación de
candidatos para las próximas Cortes y recayó esta en progre-
sistas todos de la oposición. Finalmente, á propuesta del se-
ñor Caballero, se nombró una comisión electoral compuesta
de diputados provinciales, separándose despues la reunion.

Candidatura aprobada.

Para diputados.

- D. Fermín Caballero, de Barajas de Melo.
- D. Ramon Lopez Zafra, de Sisante.
- D. José Trinidad Herrero, de Requena.
- D. Juan Francisco Duque, de Canalejas.
- D. José Filiberto Portillo, de Pozo-rubio.
- D. Juan Antonio Montejano, de Pedroñeras.
- D. Alfonso Briz, de S. Clemente.

Para senadores.

- El marqués de Valdeguerrero, de Vara de Rey.
- D. José Alvaro Martinez Herrera, de Sisante.
- D. Manuel Ruiz Alarcon, de Alcohujate.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serení-
sima Señora Infanta Doña María Luisa Fernán-
da continúan en esta corte sin novedad en su importan-
te salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por decretos de 28 de enero próximo tuvo á bien el Regente
del reino nombrar para una plaza de magistrado de la audien-
cia de Granada á D. Francisco de Pablo Blanco, que lo era
de la de Burgos y había solicitado traslación; para esta vacan-
te, accediendo igualmente á sus deseos, á D. Pedro Remon
Zalduendo, magistrado de la de Albacete; para esta plaza á
D. Luis Quinto, fiscal de la audiencia de Burgos; para esta
vacante á D. Santiago Aguiar y Mellas, electo fiscal de Ma-
llorca, y para esta fiscalía á D. Mateo Bazan, juez de prime-
ra instancia de Toledo.

Asimismo se ha servido nombrar juez de primera instancia
de Toledo á D. Nicolás García Celada, que lo era de Alican-
te y ha solicitado traslación; para esta vacante á D. Onofre
Gradoli, juez de Inca; de Inca á D. Melchor Ruiz Zorrilla;
que lo era de San Feliu de Llobregat; de este partido á Don

haciéndolos decaer muy humildemente de su primitivo fabulo-
so destino. Los campos Eliseos son hoy un buen campo de vi-
ñas. La laguna Estigia, el *Averno* Agueronte, sirve hoy para
estender y secar el cáñamo en sus solitarias orillas, mientras
que en las aguas de uno de ellos llamado hoy *Fusaro* se crían
escelentes ostras.

La primitiva tradición de estos lugares parece sin embargo
haber servido de base á las fabulosas ficciones de Virgilio. Es-
tos dos lagos fueron en los antiguos tiempos tan rodeados de
espesos bosques, que sus pestilenciales miasmas, alejaban ó
daban muerte á cuantas aves se acercaban, de donde vino al
último de estos dos lagos el nombre de *Averno* nombre griego
que significa, sin aves aópros. En estas horribles selvas vi-
vían los Cimerios, pueblos bárbaros que hacían profesión de
profetizar el porvenir. Homero nos asegura que vivían en pro-
fundas grutas impenetrables á los rayos del sol. *Servius* habla
igualmente de estos terribles moradores y de sus espantosas
grutas que formaban una inmensa caverna sin fin. Los anti-
guos consideraron desde entonces esta caverna como una de las
entradas de los infiernos, y muchos de ellos pretendieron que
el lago Averno era un abismo sin fondo; en el día se sabe que
no pasa de 509 pies su mayor profundidad.

A pocos pasos se dá con la entrada de una gruta que varios
escritores han creído ser la de la Sibila de Cumas, otros que
es el gran canal abierto por Nerón para conducir el agua ca-
liente desde *Baia* al promontorio de *Misena*; lo cierto es,
que todavía parece dudoso á los sabios investigadores, si fué

FOLLETIN.

VIAJES.—ITALIA.

CARTA CUARTA. (1)

(Conclusion.)

EXPEDICION AL VESUBIO, PORTICI, ISLAS DE ISCHIA, CA-
PRI, COSTAS DE BAIA, AVERNO, AGUERONTE, LAGUNA ES-
TIGIA, CAMPOS ELISEOS, TUMBA DE VIRGILIO.

En la misma línea del lejano horizonte confusamente se di-
visa la antigua isla de Capri ó Caprea palpitante aun de re-
cueros del imperio romano. Isla suave, fértil, risueña, en me-
dio de tantas islas, de tantas riberas desgarradas, calcinadas
por volcanes. Pero existen las ruinas del palacio de Tiberio,
recordando calamidades y furores tanto ó mas crudos aun
que las mas grandes plagas de la naturaleza.

La triste celebridad de aquel tirano es tan grande entre el
pueblo, como si aun viviera encerrado en su ominoso alcazar,
infame teatro por espacio de siete años, de los mas desenfre-

(1) Véase El HERALDO de ayer.

(1) Nullus in orbe sinus Baiis præluet amonici.

Manuel Catalan, que lo era de Yeste; de Yeste á D. Esteban La Calzada, agente fiscal que ha sido de la audiencia de Albacete; de Viana del Bollo á D. Agustín Vicente Peña, que lo es de Madrid de Paredes; de este partido á D. José María Rodríguez, promotor fiscal del mismo; de Velez-Málaga á D. Policarpo Andrés de Atauri, juez de Almagro, y de este partido al que lo es de Velez-Málaga D. Cayetano Rubio y Espinosa.

EL HERALDO.

MADRID.

JUEVES 9 DE FEBRERO.

De cada día va creciendo la impudencia de los actuales gobernantes, los cuales tan descarada como tenazmente se afanan por afianzar y prolongar, bien á la sombra, bien sobre la ruina de las instituciones, el breve tiempo de su dominación, á fin de preparar á sus anchas el blando y regalado lecho de plumas y flores, donde confían reposar de sus afanosas tareas al terminar su fatal existencia política. A lo menos, por mas que la prensa ministerial se desviaba para persuadirnos de lo contrario, para encarecer el respeto de sus patronos á la Constitución y las leyes, no podemos resistir al torrente de luz clarísima que arrojan de sí los hechos.

De estos hechos no citaremos, ó por mejor decir no recordaremos sino algunos, que si bien pueden parecer los menos escandalosos, en la muchedumbre de escándalos que caracterizan la dominación actual, no son por eso los menos graves y significativos. Son graves, porque afectan á los principios de legalidad que forman el cimiento de todo gobierno constitucional: son significativos, porque rozándose con las instituciones que han sido siempre, si es lícito decirlo así, las niñas de los ojos de nuestros gobernantes, se puede inferir la suerte que espera á las instituciones y preceptos constitucionales en cuya abolición se cifran las locas esperanzas de la pandilla.

La Milicia nacional, el jurado y las diputaciones provinciales han sido blanco de ilegalidades no menos impudentes que la libertad de imprenta, la seguridad personal y la fortuna de los ciudadanos, garantidas inútilmente por la Constitución del Estado. Al poner la mano sobre aquellas instituciones, sin poder cubrir esos atentados ni siquiera con la elástica teoría de los estados de sitio: al coartar la autoridad política la acción del jurado en Cádiz y Zamora; al disolver las Milicias nacionales de Llerena, Sevilla, Mataró, Gerona y Figueras: al suspender, en fin, el jefe político, la diputación provincial de Huelva, se ha hollado con sin igual descaño, en unos casos, lo que previene la legislación vigente, la cual, por viciosa que fuere, siempre es preferible á la arbitrariedad ministerial, y en otros, lo que disponen las leyes y prescriben además los principios en que descansa todo régimen de verdadera libertad. En este último caso se considera la coacción ejercida contra el jurado en las dos ciudades á que hemos aludido; porque esa institución sería el colmo de la ridiculez y de la burla, si fuera lícito á los agentes del gobierno desconocer por un momento la santidad de sus fallos. En el otro caso se hallan las medidas tomadas contra la Milicia y la diputación provincial en puntos donde ni siquiera un pretexto ha habido para establecer el régimen militar; porque ni la ordenanza de la primera, ni las leyes concernientes á las diputaciones, autorizan ni por asomo disposiciones de semejante naturaleza.

Bien conocemos que la legislación sobre estas materias adolece de gravísimos vicios: bien conocemos que la legislación administrativa exige una radical reforma: bien sabemos que son muy grandes los obstáculos que ofrece para la gobernación del Estado la presente organización de la fuerza ciudadana, y la independencia absoluta de las corporaciones provinciales. Pero ni esta es la cuestión del momento, porque la ley, mientras exista debe respetarse, como la hemos respetado nosotros, ni esto puede servir de excusa á los hombres que proclamando esa soberanía y desconcierto, se obligaron, al entrar en la esfera del poder, á gobernar con esa

clase de principios. Eso es lo que exige la moralidad, y eso es lo que debieran hacer los actuales gobernantes, si quisieran dar una prueba de la bondad de sus doctrinas, de la firmeza de sus opiniones y de la sinceridad y pureza de sus miras. No lo harán á buen seguro, porque no se puede avenir con la rigurosa observancia de las reglas constitucionales los intereses y medros personales de miserables y reducidas pandillas. No lo harán, porque su objeto es conservar á todo trance en sus torpes y ensangrentadas manos las riendas de la pública administración, y no hay nada mas incompatible con la índole del verdadero sistema representativo que la reconcentración perpetua del mando, no ya en el estrecho círculo de una pandilla, sino tampoco en la ancha esfera de todo un partido. No lo harán seguramente, porque su objeto, en el sistema de ensayo que se han propuesto, es hacer ahora lo mas para poder luego hacer con mayor seguridad lo menos.

Para calmar ó desvanecer los recelos que abrigan los amigos del trono y de la libertad, nos dice la prensa ministerial, que solo una necesidad imperiosa, que solamente la obligación imprescindible de conservar el orden social, ha sido la causa de haber el gobierno traspasado los límites de la legalidad.

Aun dejando á parte el escándalo de semejante excusa alegada por los fautores y cómplices de todos los motines y desórdenes, cuyos tristes efectos lamenta hoy la nación; aun dejando á un lado las reflexiones que se nos ocurren sobre los varios extremos comprendidos en esa teoría, que es una herejía en boca de los primeros campeones de la rebelión; aun pasando por encima de las dos clases de ilegalidades que el gobierno está cometiendo, porque si la excusa baladí de poner término á desórdenes, que el gobierno mismo ha provocado, puede servir de pretexto para colorear el estado de sitio, no alcanza á disculpar los desafueros cometidos contra instituciones y autoridades, en provincias donde ese peligro ni aparentemente existe; aun sin mencionar consideración alguna sobre estos puntos; aun admitiendo la excusa alegada, les diremos por sola contestación, que cabalmente se funda en ella el temor que nos inspiran para lo sucesivo los hombres predilectos de la Regencia única.

Aunque siempre hubieran merecido severa reprobación los desmanes á que nos referimos, no hubieran ciertamente causado la misma alarma respecto de dichas cuestiones, si el gobierno hubiese fundado su ilegalidad en otras causas mas razonables y menos ambiguas. Cabalmente ese vano pretexto, ese principio fatal de "salus populi," esa necesidad de conservar el orden que el poder actual vé en todas partes donde halla la necesidad de conservar su dominación y sus privados intereses, cabalmente eso es lo que nos inquieta y alarma respecto al porvenir y la suerte de los mas caros objetos de la nación. Nos inquieta y alarma; porque si la necesidad les ha hecho conculcar descaradamente los artículos de la Constitución y las instituciones y leyes que mostraban tener en mayor estima, ¿quién asegura, que para violar aquel artículo que arrancaban del código fundamental, si les fuera dado, con la sangre de sus venas, no hallarán á su tiempo circunstancias imperiosas y conflictos graves que pidan urgentemente, para conservar el orden, la libertad y la monarquía, la prolongación, tal vez indefinida, de su "vigoroso" gobierno?

¿Quién puede asegurar que así no suceda, ya con el auxilio de una mayoría parlamentaria ficticia, como la preparan sus pérfidos amañes, ya por un firman rubricado en el palacio de Buena Vista, como se han expedido otros en que no menos se escarnecen y huellan las mas respetables garantías? Si hubiesen dicho: "restringimos la libertad de imprenta, porque la organización del jurado es harto viciosa para reprimir con eficacia la virulencia del periodismo: disolvemos la Milicia nacional, porque toda fuerza armada necesita de algun modo estar bajo la dependencia ó influjo del gobierno: suspendemos las diputaciones provinciales, porque los cuerpos administrativos no pueden ostentar una soberana independencia del centro y núcleo de la administración del Estado": entonces, la conducta del poder actual, aunque no menos depresiva de la ley, de la moral y de sus pro-

prios antecedentes, hubiera girado sobre diferente campo; y limitada á una cuestión de buenos ó malos principios, no hubiera afectado ya, tan directamente á lo menos, otras cuestiones y objetos que no están por su naturaleza al alcance de semejantes controversias. Obrando de distinto modo, el poder levantado sobre el escudo de la revolución de setiembre, después de haber explotado el patriotismo de los incautos, colocado por una coacción y un engaño en una posición á su parecer segura, ya empieza á poner la cuestión en su verdadero terreno; ya empieza á levantar una bandera cuya elasticidad se pliegue al viento de las circunstancias y de las necesidades; ya empieza á deramar una clara luz sobre esa misteriosa reticencia que se observa en las candidaturas ministeriales, donde solo se habla de la Regencia del duque de la Victoria durante la minoría de S. M., si ya no es como sucede en algunas, en que no se menciona siquiera esta restricción vaga y oscura.

A eso hay que añadir las muchas y graves consideraciones que sugiere el rumor concerniente á la próxima publicación de cierto manifiesto del cuartel general del Regente, como no sea quizás un comunicado del secretario de campaña, por haber probado la experiencia la ventaja que lleva sobre cualquier otro ese activo y seguro específico; reflexiones que omitimos ahora por no ser prolijos, y por ser una materia que ademas artículo aparte por merece.

El ESPECTADOR viene ayer hecho una furia porque hemos desbaratado los castillos en el aire que intentaba levantar con el comunicado de algunos batallones de la benemérita Milicia nacional de esta corte. No nos ofendemos nosotros de su cólera, porque algo debe concederse á quien es tan cruelmente chasqueado. Ciego y despechado EL ESPECTADOR dice, que la relación que hemos publicado de este importante asunto es inexacta; pero deja el probar su aserto para EN SU DIA; día que no llegará porque no alcanza el poder de los ayacuchos á destruir los hechos pasados. Después vuelve á hacer otro llamamiento á la Milicia, advirtiéndole de que la INSULTAMOS Y PROVOCAMOS, porque la suponemos corrompida y seducida. No, caro colega; no hay tal cosa: nosotros creemos que puede ser sorprendida la buena fe de la Milicia, pero no ser SEDUCIDA ni CORROMPIDA. Hay mas: hemos dicho que los que querían sorprender su buena fe no han logrado su objeto, pues que la Milicia ha rechazado por una mayoría inmensa las alevnes intrigas de cuatro miserables, que EL ESPECTADOR no dejará de conocer; y ahora añadimos que la parte de la Milicia que ha firmado, habría seguido el ejemplo de sus compañeros si antes se le hubiera advertido de la verdadera significación del documento.

En cuanto al comunicado del segundo batallón, que EL ESPECTADOR no quiere que sea completamente contrario al anterior, ahí está el escrito. El objeto del primero, como ya hemos dicho, era autorizar un golpe contra la prensa y dar fuerza al gobierno, y hasta se designaban por sus nombres los periódicos que debían ser víctimas: en el segundo se lee un párrafo que comienza diciendo: "La Constitución de 1837, LOS DERECHOS POLITICOS EN ELLA CONSIGNADOS Y A TANTA COSTA ADQUIRIDOS, el trono de la inocente Isabel, el orden público encontrarán siempre en el segundo batallón su mas firme apoyo." ¿Entiende EL ESPECTADOR la indirecta? ¿Comprende el silencio que en todo el comunicado se guarda respecto al gobierno? Si no es así, que pida explicaciones al Sr. Cortina, autor del documento.

Pero para ello recobre la calma, y no se abandone á la desesperación; que todavía le quedan recursos en su apurada situación. ¿No vá á oírse la voz del Regente del reino, la voz del invicto caudillo, la voz del general en jefe? Pues entonces, ¿qué falta hacen las Milicias nacionales?

Los periódicos ayacuchos sostienen ayer que está en las facultades del REGENTE el hablar á la nación como parece piensa hacerlo, y dicen que nosotros lo sentimos temerosos del efecto que van á causar sus palabras. Se equivocan respecto á EL HERALDO los colegas á quienes aludimos. Nosotros nos alegramos "voí amate eccellenza loro non fatte questa imprudenza oggi è pericolo." Trabajo nos costó someternos á su pusilánime consejo, y bien nos fue con él sin embargo, pues habiendo determinado ya que no podíamos hacer otra cosa que dar la vuelta entera de la cima, nos vimos mas de una vez acometidos por torbellinos de humo, de vapores mefíticos, de exhalaciones sulfúreas tan fuertes, que con dificultad podíamos respirar, y llegamos á desear muy de veras el vernos al cabo de nuestra empresa, aun cuando nuestro investigador afan nos dió bastante heroica constancia para soportar estas fatigas, y para pararnos en medio de nuestros trabajos á observar la diversa naturaleza de la lava, y á llenar nuestros bolsillos de guijarros mas ó menos cargados de hierro ó de azufre, como recuerdo obligado de nuestra expedición.

Llegó por fin el término de nuestra vuelta, y el momento de devorar nuestra frugal pitanza, y nos instalamos alegremente entre las cenizas y la tibia lava del volcan, ya familiarizados con tan tético y siniestro paisaje, sin echar de menos, el frondoso vergel, ni el florido esped, ni el cristalino arroyo, ni el canto del ruiseñor, ni ninguna de las poéticas sensaciones que va á buscar el habitante de la apretada y estrecha ciudad, cuando dedica un día de campo á tener por techo la bóveda celeste para dilatar el oprimido pulmón, y á respirar el embalsamado y puro ambiente de la fértil campiña, tan verdad es que por mas grandes que hayan sido nuestras sensaciones, por mas vehementemente que haya sido

mucho de que S. A. hable, porque así extrarremos discusión con el REGENTE DEL REINO.

El Regente del reino ha dejado con efecto su voz. A continuación la verán estampada en los lectores, y leerán una nueva edición de los comunicados, manifiestos y exposiciones de Logroño, de las Matas, Agua-viva y Barcelona. El Regente del reino ha hablado; ¿para qué? ¿Acaso para que todos los partidos deben concurrir á las próximas elecciones? La advertencia de S. A. no es manera alguna necesaria. ¿Cuál ha sido, pues, el verdadero objeto del manifiesto? Uno, uno tan solo mismo que en 1837 contra los jovellanistas, el mismo que en 1838 contra las Cortes y los gabinetes moderados, el mismo que en 1840 contra el duque de la augusta Gobernadora. Anatematizar á un tido, calumniarle atrocemente achacándole en que ninguna parte ha tenido, y suponiéndole nes ulteriores de que está inocente, hé aquí el objeto único del manifiesto del Regente del reino, objeto digno de quien invoca repetidamente una lion de que fué autor y jefe, y cuyos frutos ha recido casi exclusivamente, para demostrar que no dudarse de sus patrióticas intenciones!

El manifiesto comienza diciendo en su tercer párrafo quiénes son los enemigos de los españoles á saber: los que han introducido la discordia entre los vencedores de setiembre. Deslindados así los enemigos, fácil es conocer á quién van dirigidos todos los improperios del manifiesto, y nombres son los que pide S. A. para ser depositados en las urnas.

En el párrafo quinto designa el manifiesto á los mismos enemigos, es decir, á los que no fueron en setiembre, como autores de los sucesos de Barcelona, olvidándose el duque de la Victoria, que no hay que cansarse en buscar la mano que dirigió esos tristes acontecimientos, cuando el do entero mira y señala la de S. A.—S. A., cuando no lo era, pero quería serlo, cuando dirigió ahora las armas nacionales, lejos de reprimir sedición, la alentó, la impulsó, se puso al frente: ¿quién por tanto ha enseñado á los baroneses la senda de las revueltas? ¿Quién desmenuza la Milicia nacional constante y firmísima garantía de orden? ¿Quién dijo á los españoles que han salvado, sublevándose, la libertad de la patria? ¿Quién que no debían batirse hermanos contra la Constitución? ¿Quién, en fin, que el ejército había hecho bien en unirse al alzamiento? ¿Por esas doctrinas haya proclamado, el que haya autorizado esos hechos, el que ahora mismo todavía en momentos tan solemnes los invoca, ese es el autor de los sucesos de Barcelona, de todas las desgracias que el país experimenta.

Después de tan escandalosa introducción, el manifiesto á decir que todos los partidos que comprendan en los límites de la Constitución, merecen la confianza de los electores. ¡Cal! ¡hipocresía! Se derrama primero á manos llenas calumnias y los insultos sobre los que no fueron en setiembre, y se añade luego la burla y sarcasmo afectando imparcialidad, abnegación y templanza! A cada paso un nuevo desengaño. Un día en que los hombres que acababan de ser proscriptos y atrocemente ofendidos pudieran sin la Regencia al principal autor de todos sus infortunios, á quien tanto la ambicionaba, que pidió única y exclusivamente para sí por medio de su célebre secretario; y esos hombres pusieron sus odios, olvidaron sus resentimientos, y dieron el mando á su mortal enemigo. Los vencidos en setiembre, no los vencedores, cuérdelo S. A., le encumbraron al apetecido puesto que ocupa. Sin embargo ahora llama S. A. a esos y solemne voz NUESTROS ENEMIGOS á los que no fueron vencedores de setiembre: ahora y antes y siempre, al siguiente día de haberle dado el mando, ha perseguido, los ha calumniado, los ha aniquilado cuando ha podido, como han desaparecido de la vida los soldados mas entendidos y valientes que ayudaron en la última guerra.

Esos mismos hombres que dieron al general PARTERO la Regencia única, se disponen ahora á

la impresion de tan extraordinario espectáculo, por mas que temen que vibren en nuestra alma las cuerdas de nuestra exaltada imaginación, el primer impulso de nuestras necesidades físicas, nos precipita en una esfera real y positiva de las condiciones de nuestra material existencia: tan verdad es que la ley de la naturaleza, ley suprema, y que los órganos de nuestras necesidades físicas absorben los de los morales y mentales, por mas que los frenólogos, los simpatistas (1), los neorralistas, los nambulistas &c. pretendan otra cosa.

Una vez que hubimos satisfecho á la imperiosa ley de nuestros despoíticos estómagos, y que volvimos á reconocer en nos rodeaba, emprendimos nuestro regreso, que á decir verdad, era mas bien una precipitada fuga de tan siniestro lugar, como si temiésemos que una mano oculta ensañase en los límites del lúgubre recinto.

En Resina volvimos á tomar nuestro carruaje, para otra ocasión nuestra no menos interesante visita á la peya y Heroulanum, que necesitan se dedique á ellas un entero, y cuya descripción será el objeto de mi próxima carta.

RAMON LOZANO.

(1) Nuevo sistema inventado por el doctor Azot.

de estos subterráneos que existen en casi todos los edificios de la antigüedad, y que nada en dicha gruta, que no deja uno sin embargo de visitar, á lo menos á la primera creencia.

De los palacios, de tantos héroes, de tantos Césares, de tantos grandes hombres; de las hermosas ciudades reunidas en el corto recinto de los golfos de Baia, de Puzzolli, de Cumas; del infierno mitológico, del cielo pagano de la antigüedad, apenas queda vestigio capaz de alimentar la mas crédula fantasía; y á no existir aun las ruinas de tres grandes templos y uno de los anfiteatros mayores y mejor conservados de Italia, se dudaría abiertamente de la existencia de tales maravillas, de la salubridad decantada de esas deliciosas costas hoy desiertas, sembradas de mezquinas ruinas, y temidas á causa del dañoso ambiente, de la pestilencial atmósfera (aria cattiva) que allí reina.

Separarse de estas orillas sin saludar siquiera la tumba de Virgilio, sería imperdonable olvido. A pesar de lo incierto del genuino origen de este monumento, es siempre venerable por los muchos grandes hombres que con piadoso respeto han venido espresamente hasta de lejanas tierras á visitarlo; es al menos testimonio perpetuo del tributo pagado á la memoria y al nombre del gran poeta. Petrarca fue conducido allí por el mismo rey Roberto de Nápoles, y plantó el famoso laurel cantado por varios poetas. La vista de este monumento, dice la historia de Boccaccio, produjo tal sensación en su alma, que sintió desde aquel momento despertarse en ella la pasión á las le-

tras, renunciando para siempre á sus negocios de comercio.

La perseverante é incansable investigación de los sabios de este siglo, ha logrado averiguar ya casi de una manera indudable que la llamada tumba de Virgilio, son las ruinas de un Columbario (palomar) (1). Limitarse es fuerza á estas ligeras indicaciones sobre el estenso y animado cuadro que desde la cima del Vesubio se desarrollaba á mi vista, y preciso es volver á entrar en la fúnebre y angustiosa atmósfera del volcan pues aun no estamos al cabo de nuestro peregrinaje.

El Vesubio se ha convertido hoy día en un inmenso y profundo barranco de mas de 600 pies de circunferencia, por haberse desplomado las partes interiores. En el fondo de este horrible precipicio se descubre la boca del inflamado abismo; quisimos bajar hasta la proximidad de él, siendo cosa fácil por la desigualdad y aspereza misma del terreno, pero nuestro guía mostrándonos el humo denso que de cuando en cuando salía, aplicando el oído á la tierra para mejor oír la infernal respiración del cráter, consultando el aire, el cielo y el mar, exclamó de repente con semblante de inspirado: "Per quanto

(1) Este hombre viene de la semejanza que existe entre los abujeros ó nidos hechos en las paredes de un palomar, con los pequeños nichos destinados entre los romanos, á recibir las urnas que encerraban las cenizas de las familias: así un Columbarium contenía en muy pequeño espacio los restos de gran número de cuerpos.

dir á las elecciones juntamente con sus amigos políticos; han hablado al país mesurada y circunspectamente; le han anunciado que no aspiran á gobernar ni á tener mayoría; han jurado que no quieren reacciones..... De nada han servido semejantes protestas. El Regente del reino ha creído necesario hablar para llamar españoles á los que vencieron en setiembre, para proscribir con su palabra á los que están introduciendo entre aquellos la división y la desconfianza. Para tan alta misión, con tan elevado objeto, con tanta verdad ha roto el silencio el primer magistrado de la nación.

Lastimados profundamente en el documento que analizamos y justamente indignados, no queremos proseguir estampando las reflexiones que nos asaltan. Con mas calma continuaremos nuestra contestación al manifiesto de quien se proclama jefe del partido setembrista, escrito con el objeto de atraerse á los disidentes de ese partido y de inutilizar la influencia de los hombres monárquico-constitucionales en las próximas elecciones.

Afortunadamente el país, aleccionado en la desgracia, está en el caso de saber á que atenerse. El país va á juzgar el paso que acaba de dar el Regente del reino, va á escuchar su lenguaje y á oír las nuevas protestas del paladín de la Regencia de su AUGUSTA MADRE: el país decidirá.

EL REGENTE DEL REINO A LOS ESPAÑOLES.

En la árdua y complicada posición á que el conflicto de las pasiones, los artificios de la intriga y el carácter mismo de los acontecimientos han traído nuestras cosas públicas, la voz del Regente del reino dirigida á sus conciudadanos, y hablando les con la ingenuidad que acostumbra de los grandes intereses que afectan ahora al Estado, quizá sirva á disponer convenientemente los ánimos para que reunidos cuantos de veras amen el bien de su país, se encaminen á un solo fin y se penetren de un solo pensamiento.

Porque la fuerza que produce esta generosa conformidad de miras y de esperanzas en los buenos, es irresistible, españoles. Con ella se desvanecen las dudas, se allanan las dificultades, se ahuyentan los peligros: con ella espero yo que conjuremos este nublado de contrariedades con que la malevolencia nos amaga, y que al impulso de vuestra voluntad unánime y resuelta se disipe prontamente como el humo.

Vosotros habéis visto con qué tesón, con qué ahínco nuestros enemigos reproducen y continúan su plan maquiavélico y cruel de divididos, de fatigarnos, de que no podamos dar asiento á nuestros negocios, de que tomemos en fin odio y hastío, primero á los hombres, después á las cosas mismas. De aquí el desenfreno de la imprenta, la difamación personal, la corrupción llevada á todas partes, la división introducida entre los vencedores de setiembre, tan acordes en los grandes objetos políticos, tan estívia y lastimosamente hostiles en puntos secundarios de administración y de orden. De aquí también esos acontecimientos escandalosos y graves que han perturbado la paz de la monarquía en estos dos años últimos, y en que los enemigos de nuestras instituciones han apurado su odio y mostrado á las claras su incesante perversidad.

El uno fue el atentado de octubre, en que llevando sus alevosos intentos hasta el sagrado del régio alcázar, y cargando sus minas destructoras debajo de los cimientos del trono, presumieron volar con él de una vez vuestras mas dulces esperanzas, y sumergirnos de pronto en la mas espantosa anarquía. El mundo ha visto cuál fue el éxito de tan abominable designio, que tuvo su término en la ruina y oprobio de sus ejecutores, cual correspondía á un intento tan sacrilegio como temerario.

No escarmentados aun, permanecieron en su propósito, pero variaron de plan. Sin dirigir el puñal como la vez primera directamente al corazón, trataron de envolvernos en otra guerra civil, esperando que se prolongase tanto como la que se terminó en los campos de Vergara. Y escogiendo á la rica y populosa Barcelona para centro y punto de apoyo en su pérdida agresión, allí establecieron su arsenal de intrigas y arterias; y allí acudieron como auxiliares suyos los vagamundos de Europa, escoria de todas las naciones, que sin patria, sin hogar, sin vínculo social ninguno, son siempre viles instrumentos de la mano alevosa que los paga. A ellos y á sus crueles instigadores es debido el inminente peligro que ha corrido aquel emporio de nuestra industria, y los males que ha tenido que sufrir por su mal aconsejada temeridad. Deber era del gobierno reprimir vigorosamente una rebelión declarada, y castigarla con severidad para escarmiento en lo futuro. Fuerzas le sobraban para ello, la ocasión era ya suya del todo, la resistencia imposible. Con qué miramientos, sin embargo, haya procedido á la represión, con qué templanza haya usado del castigo, la España, la Europa lo sabe, y contra la notoriedad de los hechos no es posible que prevalezcan las vanas declamaciones, las groseras imposturas: esas armas quédense en buen hora para los factores, para los cómplices del alzamiento, que se desquitan con ellas de las esperanzas que han perdido.

Pero si bien en estos acontecimientos la causa nacional ha triunfado del peligro, y se ha sobrepujado gloriosamente á él, no por eso su influjo moral en el espíritu público deja de ser tan efectivo como evidente. Ellos han producido nuevos intereses, nuevas pasiones, dificultades nuevas. El aspecto de nuestros negocios es hoy enteramente diverso, y presenta muy diferente carácter que el que tenían cuando se reunieron en marzo de cuarenta y uno las Cortes que han cesado. Conveniencia pública, ó mas bien necesidad, era convocar una nueva representación en que se pusiese bien de manifiesto cuál fuese la voluntad nacional respecto de las necesidades y de los remedios que la nueva situación de las cosas exigía de los poderes del Estado. Animado de este espíritu, y con este objeto solo, he usado en esta ocasión de la facultad que me da la Constitución, y con acuerdo del Consejo de ministros he disuelto el Congreso de diputados, y están convocadas nuevas Cortes.

Grandes son por cierto, á par que nobles y gloriosas, las tareas que van á ocuparlas; inmensos los servicios que pueden hacer á su patria los nuevos legisladores, si llenan los destinos á quien este momento crítico y vital son llamados. Sistema tributario, organización de la fuerza pública y del poder judicial, códigos, crédito público, presupuestos castigados con la mas severa economía, nivelación aproximada de ingresos y de gastos, recursos para llenar el déficit en el cumplimiento de las obligaciones, ayuntamientos, diputaciones, gobiernos políticos, imprenta, Milicia nacional, instrucción pública, á tanto es fuerza atender con las buenas leyes orgánicas que estos objetos requieren, y que ya la Constitución necesita para consolidarse y producir sus naturales consecuencias: objetos

de la mas alta importancia, delicados todos, y todos difíciles, si es que puede haber algo difícil á una voluntad firme y constante, á la ingenuidad, á la buena fé; á un ilustrado y bien dirigido patriotismo.

Necesario es, pues, que al acercaros á la urna electoral consideréis bien el nombre que vais á depositar en ella, y si el ciudadano que le lleva es capaz de desempeñar tan graves atenciones, y de defender tan caros intereses. No pretendo yo, ni de ningún modo me corresponde, señalaros la clase, la opinión, el partido á que hayais de acudir para acertar. No, españoles; todos los partidos, todas las opiniones, todas las miras que se comprendan en los límites de la Constitución, pueden ser útiles al servicio del Estado; en todas se hallan personas de saber, de servicios y de virtudes que merecen este honor, y en quienes podéis depositar debidamente vuestra confianza. Para mí son respetables todas, y para el propósito de que ahora se trata, igualmente necesarias y convenientes. Lo que importa es que los elegidos, cualesquiera que sean la opinión y color constitucional á que pertenezcan, sean hombres de despierta razón, de buen consejo, suficientemente instruidos en las necesidades y recursos del país, de virtud y probidad reconocida, áspersos á la intriga, impenetrables á la corrupción, inaccesibles al miedo. No soy yo ciertamente quien tales condiciones exige; lo es la patria, lo es la virtud, lo es la necesidad de las cosas. Estos hombres son los que han de mostrar al mundo que los españoles saben gobernarse á sí mismos; ellos los que han de probar que una nación de catorce millones de habitantes, libremente constituida, y con una fuerza pública bien organizada, se siente con derecho á tener una voluntad, y está resuelta á tenerla.

En cuanto á mí, que elevado por la confianza y benevolencia nacional á un puesto tan alto, revestido de una autoridad tan extensa, no puedo estar animado de las miras y pasiones que tienen tanta cabida en los debates parlamentarios, yo os doy estos consejos con la mas perfecta imparcialidad, con la mas pura buena fé. Ya, ¿qué puedo yo desear? Mi destino empezó á escribirse en los campos de Vergara, y la providencia le acabó de determinar con los sucesos de setiembre en Cataluña, y con el puesto á que me alzaron las Cortes en Madrid. Bien sé que mi responsabilidad es inmensa; pero tengo abierto y bien trazado el sendero en la naturaleza de mi encargo, en los sucesos de la fortuna, en la lealtad de mis principios, en la moderación de mis deseos. Cien veces lo he dicho y jurado; y otras ciento lo repetiré y juraré: conservar, consolidar la libertad política y civil de nuestra patria, mantener ileso el trono constitucional de Isabel II, y deponer á sus pies la autoridad que ejerzo en su nombre en el punto mismo que lo dispone la ley fundamental, tales son mis deberes. Claros, precisos, determinados, no necesitan de explicación ni de interpretaciones; menos para mí que para nadie, y estoy seguro de que los llenaré.

A este firme propósito de mí parte es consiguiente la enconada contradicción que experimento. Yo, hombre del pueblo, soldado de fortuna, favorecido por la suerte con sucesos militares, debidos menos á mi capacidad y á mis talentos que al valor de las tropas que mandaba y á la buena causa que defendía; pacificador de la guerra civil; asegurador de la Constitución; encargado por la voluntad nacional de regir el Estado durante la menor edad de nuestra Reina, y defender su trono y nuestras instituciones políticas, ¿cómo era posible que los encarnizados enemigos de estos objetos sagrados no hiciesen blanco de sus iras al que vosotros habíais puesto delante por su escudo? Tramas, conspiraciones, amenazas, denuestos, injurias, calumnias, improperios, todo lo apuran para desautorizarme con vosotros y con la Europa, para desviarme de mi noble propósito, y si fuera posible, para intimidarme. Engañárame mucho en ello: alguna vez ha llegado á mi noticia este vil é indigno clamoreo, pero como llegaba en el campo de batalla á mis oídos el silbo de las balas disparadas por los enemigos de la Reina, que no me arredraban para ir denodadamente á encontrarlos y tremolar triunfante el pendon nacional en medio de sus destruidos batallones.

Que no se equivoquen: allá donde salte la mas leve chispa de discordia civil: donde se disponga la menor trama contra los derechos de ISABEL II, ó contra la Constitución que hemos jurado; donde se forme cualquiera conspiración contra el honor y la independencia española, allá volaré yo, fuerte con la opinión nacional, apoyado en la generosa Milicia ciudadana, y seguido del ejército, modelo de lealtad y patriotismo como de valor y disciplina. Allá volaré, repito, y destruiré y castigaré severamente cualquiera intención que concibian esos alevosos españoles indignos de tal nombre. Así han sido de escarmentados en octubre delante del Real Alcázar, así en Navarra, así ahora últimamente en la estraviada Barcelona. Y esta fortuna que el cielo ha concedido hasta aquí á las armas nacionales encomendadas á mi dirección, yo espero que se la conserve, y me la conserve en adelante á mí para confusión y ruina de esa incansable perversidad, que se está festejando tanto tiempo hace con nuestros males y se ha propuesto esclavizarnos y destruirnos.

Y esta seguridad, españoles, no nace de una vana confianza en mi fuerza, en mi acierto, en mi fortuna. No: ¿qué soy yo solo sin vosotros? Pero por el raudal de los acontecimientos, que no ha estado en la mano de nadie ni dirigir ni contener, yo he venido á ser en algún modo el representante de aquella opinión y voluntad popular que hace treinta años se levantó á defender su honor y su independencia contra la agresión espantosa de Napoleon, y á despecho del abandono de sus principios y del desaliento y tristes auspicios de los políticos, pudo mas que aquel coloso. De aquella voluntad que quiso tener libertad política y civil para que la España no fuese espuesta otra vez á tan ignominioso ultraje: que reconquistó en el año de veinte la libertad que por un exceso de lealtad había perdido: que despojada de ella por una invasión extraña auxiliada de vuestras discordias, la volvió á proclamar con el nombre de ISABEL II: que la ha defendido heroicamente contra los esfuerzos de D. Carlos y de sus parciales: que la ha sostenido en setiembre contra las intrigas y tramas interiores: que la ha sacado triunfante en estos últimos acontecimientos. En esta voluntad está mi fuerza, en ella mi confianza; y si los legisladores que vais á nombrar vienen penetrados de los mismos sentimientos, la grande obra, ya tan adelantada, será coronada por su cima. Así cuando llegue la época que prescribe la ley, en que nuestra REINA ISABEL sentada en el Trono de sus mayores tome en sus juveniles manos las riendas del gobierno, vosotros le entregareis un reino tranquilo dentro, respetado fuera, defendido por vuestro valor, regado con vuestra sangre, constituido y ordenado por vuestra sabiduría; y nada habrá quedado por hacer á vuestro patriotismo, nada á vuestra lealtad. Madrid 6 de febrero de 1843.—El duque de la Victoria, Regente del reino.—El presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, José Ramon Rodil.—El ministro de Estado, Ildefonso Diaz de Rivera.—El ministro de Gracia y Justicia, Miguel Antonio de Zumalacarrégu.—El ministro de Marina, de Comercio y Gobernación de Ultramar, Dionisio Capaz.—El ministro de Hacienda, Ramon Maria Calatrava.—El ministro de la Gobernación de la Península, Mariano Torres y Solanot.

No podemos menos de hacer notar algunas verdades

que encierra el manifiesto del Regente del reino. «Con qué MIRAMIENTOS, sin embargo, dice al hablar de los sucesos de Barcelona, haya procedido á la represión, y con qué TEMPLANZA haya usado del castigo, la España, la Europa lo sabe.» Mas abajo se leen estas palabras: «Yo, hombre del pueblo, soldado de fortuna, favorecido por la suerte con sucesos militares, debidos menos á mi capacidad y á mis talentos que al valor de las tropas que mandaba y á la buena causa que defendía...»

A continuación insertamos un comunicado sobre la canalización de los sobrantes del Jucar que nos ha dirigido un amigo, persona muy recomendable, por su ilustración y por los honrosos antecedentes que le distinguen. Nosotros admitimos con mucho gusto la polémica que suscita, porque así se dilucidará mejor la cuestión en beneficio de los pueblos interesados en ella.

Sres. redactores de EL HERALDO.

En el suplemento al núm. 173 de su apreciable periódico han insertado Vds. dos artículos sobre la canalización del Jucar que no pueden pasar sin la debida impugnación. Hijo y vecino de Valencia al mismo tiempo, el que suscribe resiste y resistirá siempre en el foro de la discusión las pretensiones de la provincia de Alicante, colocándose con este objeto, al lado de sus diputados provinciales, cualquiera que sea su color político y la distancia que de ellos les separe.

La canalización del Jucar que tan haccedora le ha parecido al articulista de El Heraldo, cuenta con muchos mas inconvenientes que los manifestados en la junta de Almansa, por el digno representante de los intereses valencianos D. Bernardo Franco. Enumerar todos estos inconvenientes, oponer razones incontestables á las razones deslumbradoras pero débiles de D. Luis Maria Proyet esto es lo verdaderamente fácil, esto lo que está al alcance de todas las personas que tienen alguna noticia de la cuestión; esto en fin lo que hará el que suscribe, cuando cumpliendo el articulista lo que tiene prometido conteste á los que él llama sofismas de la diputación de Valencia y verdades inconcusas los valencianos.

Mientras aparece la indicada contestación, debo manifestar á nombre de todos mis compatriotas que su oposición á los proyectos de la provincia de Alicante no es, como se supone, una oposición apasionada, sino hija del convencimiento mas íntimo, consecuencia de las mas sedudas meditaciones, y necesidad reclamada por sus mas caros intereses.

Sírvanse Vds., señores redactores, dar cabida en las columnas de su periódico al anterior comunicado, y quedarales reconocido S. S. S. Q. B. S. M.

PEDRO SABATER.

MADRID 3 de febrero de 1843.

Segun las misteriosas palabras del diario ministerial de la noche, parece que el gobierno en vista de los insuperables obstáculos que para su cobro encuentra, ha cesado algo en su empeño de arrancar á Barcelona una multa tan escandalosa como ilegal.

En un artículo de El Archivo Militar de hoy, se leen estos notables párrafos:

«Decíamos que el sistema de exclusivismo y favor que domina en el ramo militar aleja del gobierno á individuos dignísimos, causando en la generalidad un completo disgusto; y mil y mil ejemplos nos servirían de autoridad si no desearásemos por nuestro sincero interés en bien del ejército, evitar personalidades y tambien huir de alusiones muy marcadas. Hemos censurado la reunión de cargos importantes é incompatibles en personas, que ademas de no ser especialidades, debia faltárles el tiempo material para las complicadas atenciones que se les acumulaban, cuyo abuso, que defraudaba los derechos de los sujetos elegibles para aquellos destinos, y afecta el mejor servicio, se ha planteado y seguido por la actual administración con singular empeño é incomprensible tenacidad.

No es menos digna de censura la conducta que observamos en el reemplazo de las vacantes que ocurren, y que frecuentemente se adjudican á los últimos individuos de la clase de aquellas, sino se dilató la provision con estudiado cálculo para ingresar en ellas algún individuo de las inferiores.....»

No pedimos demasiado, no pedimos mucho; solo reclamamos que se acaten las leyes, que se respete la tradición: los abusos introducidos recientemente con dañada intención, con mal consejo, tienden á desmoralizar el ejército, á desalentar á todos los militares. Las exoneraciones sin causa acreditada, el estraiamiento de las filas de los hombres á quienes por todo crimen se imputaba no haber suscrito un manifiesto ó declaración absolutamente ajena del interés del servicio, el desprejo en fin de todas las disposiciones y reglas determinadas en la legislación militar, ha debido conmover hondamente las bases de la Constitución del ejército, y exige imperiosamente que se establezca un plan reparador, de imparcialidad y justicia. Si no sucede así, si continúan los abusos y los escándalos ya se puede anunciar un porvenir infasto al ejército español; pero no se nos podrá tachar de haber abandonado su causa, no de cegar adulando á los que mandan, no de haber dejado de advertirles el precipicio á donde caminan.»

NOTICIAS DE CATALUÑA.

BARCELONA 4 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Esto parece un país conquistado por beduinos. La emigración es numerosísima; hay calles desiertas: la imprenta militar: los presos en la Ciudadela esperando su destino y la causa de semejante tropelía y de la que son víctimas. El señor Martell sigue aun á bordo del bergantin Pluton desde la noche del 1.º, y luego se hará á la vela para Cartagena, á donde vá á disposición del capitán general de Valencia: á una solicitud que hizo á Seoane contestó este secamente, no ha lugar.

Nada se hace en el cobro de los 12 millones: nuestra Baja espera instrucciones del palacio de Buena-Vista: hay quien asegura que no habrá clemencia, pero que se alargará indefinidamente el plazo; veremos, pero me parece no nos robarán mas, porque robo y muy robo es la tal exacción.

Los ánimos se indignan nas cada día con las órdenes de plaza y demas desatatos. Cruzan día y noche patrullas numerosísimas de infantería y caballería reunidas: esto parece un país conquistado: se trata á todo trance de promover otra jarama, para acabar con esta joya de España, envidia de los extranjeros y de los egoístas ingleses.

El 12 y 13 nos levantarán el estado de sitio para proceder á la elección de ayuntamiento y el 14 será de nuevo una mentira la Constitución.

Mucho se trabaja en las elecciones. Seoane, este Neron perjuró é inconsecuente, se encuentra tan aburrido que ha entregado todo lo concerniente al gobierno político en manos del secretario el coronel Llaseras y Esteve, hombre no muy á prol de la Concepción, el día 2 de febrero, y á pesar de

posito, ni del caso para tal desempeño. El ex-diputado y coronel Bassols anda errando á consecuencia de las amenazas y manera poco decorosa con que fué recibido por Seoane.

IDEM.

Escriben á un diario de la noche.

«Seoane ha marchado á Sarriá. Háblase con mucho crédito de haberse descubierto una conspiración favorable á este pueblo desgraciado en parte de la guarnición. Parece que la tropa que guarnecía á Monjuich ha sido relevada y su gobernador preso.

Para que se formen los madrileños una idea de la situación de esta ciudad, enviamos el parte que se ha remitido á la alcaldía constitucional concebido en estos términos.

Alcaldía del barrio y territorio de Gracia.—El perrote Juan Muntañé, de la ronda estacionada en este barrio, me presentó en clase de detenido á Fernando Casado, á causa de unas riñas habidas con Miguel Corderas, que le exigía la manta que llevaba, por suponer que se la habia robado. Al momento fué puesto en el calabozo con intencion de conducirlo á la alcaldía constitucional; pero habiéndolo sabido por parte de dicho perrote el brigadier que mandaba la fuerza que habia de reten en el barrio, me exigió que se lo presentase, y sin otra causa que haberle encontrado la navaja que acompaño, mandó darle cincuenta palos en público, de modo que quedó lastimado siendo preciso llevarlo al hospital, como verá V. S. por la adjunta del facultativo.»

Hasta aquí llega la carta. Dígase ahora si no hay motivo para que se encienda la sangre, y no desee uno correr á las armas y medirse las fuerzas con ese poder brutal que semejantes desafueros consiente y patrocina. ¡Diputación provincial de Madrid! ¿es esta la santa paz que disfrutais!

Otro corresponsal que nos habla del mismo escándalo, nos dice que el alcalde constitucional fue á ver á Seoane, y no sabe cuál ha sido el resultado de este paso. La indignación del público está altamente pronunciada, los ánimos han llegado al colmo de la irritación, y Dios sabe lo que podrá suceder. Esto acaeció en domingo, y todo el mundo está de acuerdo en que fue una provocación hecha á propósito, porque se desea bombardear de nuevo la ciudad y reducirla á escombros, para no tener mas que pensar en ella. El infeliz azotado está espirando en el hospital; los facultativos han hecho de él un pronóstico reservado. La navaja que le encontraron entre hoja y mango no tenia un palmo.

TARRAGONA 2 de febrero.

(De nuestro corresponsal.)

Anoche ocurrieron hechos en esta muy graves y que nos desecubren á la legua los medios ruines y hasta criminales de que echan mano los agentes ayacuchos de esta, para triunfar en las elecciones. Ello es que al retirarse á su casa D. Joaquín Niu, oficial suspenso de amortización, le acometieron traicionariamente dirigiéndole una puñalada que le atravesó la ropa é hirió en el pecho. Igual *quet-à-pens* tenían preparado al joven Oliver, comandante de la Milicia nacional, pero pudo evitarlo por la casualidad de ir con algunos amigos. A un tal D. N. Prats le apedrearon y estuvo á pique de ser muerto por una de las que le dirigieron. Dicen anda la mano en estas fechorías de un tal Bernardo, á quien se supone en íntimas relaciones con el gefe político, señor Luna y comparsa. Vamos prevenidos con esta ocurrencia, y no fuera extraño se desecubriesen los autores y con ellos cosas muy buenas.

Aun no ha contestado Seoane sobre el desarme de la Milicia de Reus: aseguro á Vd. que los ánimos en aquella población estan muy sobre sí y resueltos á no entregar las armas. Hay indicios de nuevos confinamientos. En las elecciones trabajan unidos todos los partidos, exceptuando el reducidísimo ministerial.

PARTE LITERARIA.

TEATRO DEL PRINCIPE.

[ESTABA DE DIOS! COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO POR D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Si al título de esta obra le antecedierra una negación, tendríaa un nombre exacto. «No estaba de Dios» es el verdadero título de la comedia.

El señor Breton siempre ha tenido la manía de hacer maníaticos á los héroes de sus obras. Así es que en *Estaba de Dios* hay dos maníaticos, es decir tres; (algunos dicen que cuatro, otros se estienden hasta cinco): cinco son los personajes principales. Margarita es hermana de Paula: aquella, á costa de su calma, aspira á ser condesa: ésta esponiendo su sosiego, se aferra en no salir de la esfera en que ha nacido. Dados estos principios, ya se vé que semejantes caracteres salen del órden natural para pasar á ser caricaturas. Paula se halla prendada de un jóven que es sobrino de un título decrépito, á quien nunca ha visto, y por consiguiente está avocada á ser conde. El autor entonces se esmera en pintar con una exageración de sainete los dolorosos contrastes que se agitan en el pecho de Paula que batalla entre un amor sin límites y la horrible eventualidad de llegar á ser condesa. El lector se reirá sin duda de una compuncion tan escocional. Al espectador le sucede lo mismo.

Muere el conde viejo viniendo hácia España, donde nadie le conocía, y un mayordomo al cual se desdesharía de parecerse ningun lacayo, coge todos sus papeles, y se hace él pasar por el verdadero conde. Arrastrada por su inclinacion sistematía entonces Margarita desplega el poder de sus atractivos para cautivarle. Prescindiendo de la exageracion de su capricho, este arranque de coquetería con que trata de bloquear á un conde rico, aunque zafío, no deja de ser verosímil atendiendo á nuestra decepcion humana.

Como el lector se lo habrá figurado, ya se descubre por último la impostura del conde supuesto, y como no estaba de Dios que Paula y Margarita hiciesen su gusto, porque contrariaba las eternas leyes de la naturaleza, aquella se casa con el nuevo título á pesar de su repugnancia, y esta al ir á dar la mano al mayordomo se encuentra con que no es conde á pesar de sus deseos.

Por esta breve reseña se conocerá que no es dable concebir un plan mas arbitrario.

El señor Breton, lo mismo en *Estaba de Dios* que en todas sus comedias tiene la bondad de regular al espectador desde la primera escena el estremo del hilo con que tege la trama de sus obras, y así es que á poco de levantarse el telon, todos adivinamos el desenlace. Por eso la mayor parte de sus comedias carecen de interés. En esta especialmente ni una sola vez se escita la curiosidad. Los resortes son inverosímiles; las situaciones comunes. Si hay en ella alguna moralidad, solo consiste en esas consideraciones á que el señor Breton se abandona en todos los finales, y que por el lugar que ocupan la mayor parte de las veces son superfluas.

Por último la comedia está salpicada de alusiones inciviles contra la grandeza española. El autor con una torpeza inocente ha insultado, tal vez sin intencion, á dos familias que si sus

antecedentes se levantaban hoy de los sepulcros se complacerían en haberlos dado origen. Es menester que el señor Breton se convenza de que esas chungadas que hacen reír, y nunca pensar, son indignas de su talento. Si el señor Breton hubiera atacado á la grandeza como institución, prescindiendo de nuestro modo de pensar, se hubiera conservado en la altura donde le ha colocado su relevante mérito. Pero llamar enclenques á algunos grandes de España cuando hay otros mas formidos que el señor Breton, y cuando todo el que piensa solo mide á los hombres por la extensión de la frente, es una vulgaridad que no le hace ningun honor, lo mismo que el impertinente consejo que se sirve darnos de que para que este defecto desaparezca es menester que las castas se crucen.

Lo mismo que la eternidad para las almas, el porvenir guarda un cielo y un infierno para las reputaciones. ¿Qué destino espera á la del señor Breton? Unos dicen que el cielo, otros opinan que el infierno. A nosotros nos parece que ambos juicios son inexactos.

Los que piensan que los aplausos de la posteridad glorificarán el nombre del señor Breton, se fundan en el sin número de chistes que á manos llenas ha derramado en todas sus obras. Hasta cierto punto esta opinion es muy justa. Ningun autor ha manifestado como él esa genuina profusion de gracias que hace tolerables sus producciones mas anatematizadas. Esto sin duda lo tendrán en cuenta al juzgarle las generaciones venideras. Sin embargo sus chistes son como los fuegos fatuos, pues muchas veces proceden de un origen falso. Bajo este aspecto el señor Breton está exento de una censura amarga, mas tampoco es digno de una glorificación absoluta.

Atendiendo á sus faltas capitales, el señor Breton es un pecador reincidente difícil de ser perdonado. Siendo bastante ingenuo para conocer algunos de sus defectos, jamás ha puesto en prensa su ingenio como debiera, para remediarlos en muestra de escipion. Este abandono mas bien procede de falta de aplicación que de malicia. Quien haya visto la *Marcela* conoce todo su teatro. Algunos pasos ha dado hacia atrás como en la comedia que nos ocupa, pero ninguno hacia adelante. A pesar de todo, el señor Breton es un delincuente tan inofensivo que no hay en España un solo crítico que espie sus derrotas para ayudarle á caer. Al contrario: cuando el público asiste á una producción tan defectuosa como *Estaba de Dios* á aplaude, ó se encoje de hombros y esclama: "*cosas suyas*!"

En resumen nosotros creemos que las sociedades futuras guardan á la reputación del señor Breton un lugar en las regiones del limbo. No se crea por esto que su mérito no nos parece infinitamente superior al de muchos de sus contemporáneos. El señor Breton es uno de los poetas mas justamente populares de España, y al precederle un lugar en el limbo, creemos que á muchos de los demás nos espera un infierno mas atormentador que el que pudieran describir Dante y Milton exaltados por la desesperación.

PARTE INDIFERENTE.

GACETILLA DEL ESTRANERO.

Leemos en el Akhar de Argel lo siguiente: Acaba de acontecer un hecho que prueba hasta qué punto el dogma del fatalismo llevado hasta el último extremo, convierte á los indígenas insensibles á los sufrimientos y hasta á la muerte de sus semejantes. Hace cosa de diez dias que dos jóvenes árabes de las cercanías de Medeah llegaron poco antes de despuntar el alba al mercado de bestias de Bab-Azur: en esto, el cañonazo de mañana sonó, y á su estallido imprevisible el ganado de cabras que conquecían, se espantaron y comenzaron á correr desbandadas hacia el nuevo foso de la fortaleza. Uno de los dos árabes corrió en pos de ellas con el fin de traerlas al camino, pero como ignoraba el terreno, y como además la luz era todavía muy incierta, cayó en el foso, en donde de resultas de la lluvia se había formado una balsa de agua de mas de cuatro metros de altura: su compañero, que le seguía corriendo, vió su caída, pero en vez de tentar el sacar del peligro al desgraciado manco ó cuando menos el llamar en su socorro, montó tranquilamente en su mula y volvió poco á poco á Medeah.

Apenas llegó al pueblo, se encaminó á la casa del padre de su compañero, y le dijo:

"Tu hijo se ha ahogado en un foso que los cristianos han construido en Bab-Azur, vé al parage que te designo y encontrarás su cuerpo." El desgraciado padre se puso al instante en camino y llegó á Argel el 9 de enero. Con la ayuda de varios bichechis, á los cuales pagó 15 francos, logró encontrar el cadáver de su hijo, pero cuando iba á colgarlo sobre su mula para llevarlo á Medeah, intervino la policía y se apoderó de él. El padre de la víctima, presente al reconocimiento, que los facultativos hicieron del muerto, pareció muy escandalizado de esta operación de medicina legal, y se pasó todo de que no le permitiesen disponer del cuerpo de su hijo, cuando, según él decía le había costado nada menos que tres duros.

GACETILLA DE PROVINCIAS.

—De Aranda de Duero escriben á *El Eco* la siguiente lamentable noticia sobre la que no queremos hacer comentario alguno:

"Desgraciadamente he visto en este dia confirmado el abandono en que nuestros gobernantes tienen al ejército que aunque denunciado por la prensa periódica repetidas veces, tomé por exagerado, porque no podía figurarme llegase á tal grado la inmoralidad y desfachatez de aquellos, que en medio de la estación mas rigida de frios en que nos hallamos, pudieran siquiera imaginar, que á los soldados bastaba por todo abrigo un pantalón y chaqueta de lienzo blanco, con cuyas prendas en medio del día mas crudo que de nieves y granizo se ha conocido en esta ribera ha hecho su entrada en esta villa el provincial de Tarragona que por de pronto tendrá que lamentar con toda la nación la baja de doce individuos que han tenido ingreso en este hospital. La pluma se cae de la mano!"

—Nos escriben de Trujillo:

"Anteayer falleció en esta el conde de Quintanilla, cuyas honras se han celebrado hoy 7. Parece era hombre benéfico, según el sentimiento que manifestaban los pobres. Hereda el título un hermano del difunto que no promete sucesión, pudiendo suceder que á falta de este recaiga el título en una parienta suya, que cansada del estado honesto dió hace pocos meses su blanca mano á un faccioso á quien consiguió sacar de la cadena; por manera que no será extraño que antes de mucho viésemos conde de Quintanilla al que ayer ejecutaba no muy nobles hazañas."

—Nuestro apreciable corresponsal de Valencia nos da los siguientes pormenores sobre el horrible parricidio cuya noticia tomamos de aquellos diarios:

"En una baranca de las inmediaciones de San Miguel de los Reyes ha tenido un hombre la atrocidad el día dos de degollar un hijo de siete años, y una hija de cinco, aplastando en seguida la cabeza á su muger con un mazo, y sacándole la criatura del vientre, la cual pasó envuelta en un poco de cáñamo á una casa vecina para que la llevasen á bautizar. Según se dice, nunca había tenido disputa alguna con su muger, y era reputado por un hombre de bien, de modo que no se sabe á qué atribuir este rasgo de barbaridad. Anteayer le condujeron preso á esta ciudad, y se está instruyendo la causa á toda prisa: veremos si se termina tan pronto como merece la gravedad del delito."

También he encontrado anteayer mañana el cadáver del asistente del coronel de artillería que fue asesinado en la plaza de la aduana."

GACETILLA DE LA CAPITAL.

Denunciado al jurado por el promotor fiscal Sr. Avila un artículo de *La Posdata* en que se condenaban severamente los

manejos del poder para sofocar la voz de la prensa; ha declarado aquel no haber lugar á formación de causa.

—MAS PORMENORES SOBRE EL REO EN CAPILLA.—Ya hemos mencionado anteayer algunas de las circunstancias del gran criminal que hoy irá á dar cuenta á Dios de sus infinitas maldades.

Horroriza la relación de sus actos de ferocidad, que por lo bárbaros é inhumanos parecen fabulosos. Cuenta poco mas de treinta años y en ellos ha cometido treinta asesinatos, todos crueles, todos con frialdad y como gozándose en la agonía de sus víctimas. En un solo dia mató por su mano catorce artilleros del ejército que habían caído en poder de la facción de Palillos. Habiendo cogido en otra ocasión él y sus compañeros á un vecino de la provincia de Toledo y llevadoselo á sus terribles montes, teatro durante la última guerra de escenas espantosas y sangrientas, le pidieron como precio de su libertad tres mil duros. Escusoso el desdichado diciendo que no sabía escribir y que aun cuando supiese, sería inútil puesto que era pobre y no tenía quien en aquel durísimo trance le socorriese. Martirizaronlo entonces arrojándole á sus carnes un hierro ardiendo y valiéndose de otros medios no menos inhumanos. Mas por libertarse momentáneamente de aquellos tigres feroces, que esperanzado de conseguir su rescate, escribió el triste anciano una carta á alguno de sus deudos. Convencidos los foragidos de que el dinero no venia, idearon un suplicio atroz, enterando á su víctima hasta la cabeza, que quedó espuesta á los rayos del sol abrasador de agosto. Mofábanse los inhumanos verdugos contemplando con salvaje alegría aquel horrible padecimiento, y queriéndole hacer experimentar el tormento de Tántalo, le acercaban una bota con agua que el infeliz que ría devorara; entonces la retiraban y así estuvieron hasta que se pusieron á sacarle los dientes y muelas con unas tenazas de herrador. En esta operación falleció.

José Martín no conoce otro placer que el del asesinato; el asesinato es en él una pasión frenética, á la que se entrega con delicia. Estos dias se le ha trasladado el deseo de cometer algunas muertes mas, como quien todavía no estaba satisfecho de sangre.

Poco ha faltado para que este hombre feroz lograse escapar de la misma capilla. Anteayer tenia ya limados casi completamente sus grillos y ya había concertado los medios de fugar. Unos compañeros suyos debían promover una riña en la calle á fin de que acudiesen las guardias de la cárcel y de Santo Tomé, interin que el reo ayudado de otros compañeros, y libre de sus grillos, se abría paso, y si no lo conseguía tener al menos el gusto de matar á algunas personas. Afortunadamente se ha descubierto este plan y se vigila á su autor cuidadosamente á fin de evitar que ejecute nuevos atentados.

—Se dispone á beneficio del señor Lombía, para el próximo carnaval, una comedia nueva de figuron, original del señor Rabi, titulada *Una boda en el infierno*.

—El órgano del presunto superintendente de policía contradice la noticia de haberse organizado el ramo, manifestando que solo se ha reforzado la ronda de protección y seguridad pública con ocho hombres y unos cuantos celadores mas.

—Dice *El Corresponsal*:

Parece que el domingo se reunieron en el salón de la Fontana de Oro de esta corte los profesores de medicina que residen en ella, con el objeto de nombrar un sugeto que represente dignamente su facultad en las próximas Cortes. La reunión convino en nombrar á D. Mariano Lorente. También parece que una comisión de facultativos de Segovia invitó á D. Manuel Gomez Parreño, físico del batallón de artillería de plaza de la Milicia nacional de esta corte, á aceptar igual cargo, que fué rehusado por el citado señor.

—Acabamos de merecer una nueva denuncia al señor don Ramon Gil Osorio y otra absolución al Jurado. Presentado á este el artículo de *El Heraldo* inserto en el número 183, declaró por gran mayoría no haber lugar á formación de causa.

—En los dias 19, 26 y 28 del corriente tendrán lugar en los magníficos salones de Villa-Hermosa los bailes de máscara, concurridos todos los años por la mas brillante sociedad de la corte. Se ha hecho escribir música nueva á los mas acreditados maestros, y se han escrito coros lindísimos por los principales poetas.

—Al anochecer del martes último en la Puerta del Sol, un ratero intentó robar el pañuelo del bolsillo á un sugeto que pasaba. Este, al conocerlo, empezó á descargar terribles garrazos sobre el pobre ladrón cogido infraganti. Esta ocurrencia llamó hacia aquella parte á mucha gente, curiosa por presenciar los palos y altercado que se había vuelto á empezar entre el hombre apaleado y el apaleado, y de resultas de esto se armó ruido y jarana en términos de que asustadas las mulas de una diligencia que pasaba en aquel momento, se arremolinaron atropellando á un militar á quien tuvieron que llevar á su casa entre dos hombres, porque las mulas le habían destruido un pie, y no podía sostenerse.

—Desde el dia 20 del actual se publicará diariamente en esta corte *El Reparador* periódico consagrado hasta aquí al solo examen de las cuestiones religiosas, y que desde dicho dia abordará tambien los de política, comercio y administración. Sus principios son los monárquicos puros pues cree es el régimen mas apto para hacer la felicidad de los pueblos.

—JURADO. El de calificación reunido en este dia ha declarado subversivo en tercer grado un artículo de *El Peninsular*, perteneciente al dia 17 de diciembre, que se referia al bombardeo de Barcelona.

—A las doce del día de hoy se ha prendido fuego en la Aduana de esta corte, que fue sofocado inmediatamente.

—Ha sido condenado á la última pena por el juzgado de primera instancia Miguel Gimenez, á consecuencia de la muerte dada al peñero conocido por el Malagueño, en la calle de Cuchilleros, y de cuya causa hemos dado ya un extracto á nuestros lectores. Esta sentencia ha subido para su aprobación á la audiencia, y se halla en poder del fiscal Fernandez Baeza. La vista ante la sala primera se verificará probablemente á fines de la semana próxima.

COMUNICADO.

Sres. redactores de *EL HERALDO*.

A los de *El Eco del Comercio* decimos con esta fecha lo siguiente:

Muy señores míos: Sirvanse Vds. insertar en su apreciable periódico, la siguiente contestación que damos al artículo que trae su núm. 140 del 18 del corriente:

La casa de comercio de Baqué y hermanos, no ha podido menos de indignarse al leer el artículo que Vds. estampan en su periódico del 18 del corriente, relativamente á la orden que Vds. dicen haberse expedido por el ministerio de Hacienda, para que solo se le exijan 2,100 rs. de contribucion en el subsidio de comercio en lugar de los 3,000 que los repartidores, partiendo de datos fijos ó por lo menos probables, les tenían ya señalados."

El artículo en su totalidad está lleno de falsedades, como podemos probarlo con documentos que obran en nuestro poder, y por los cuales podremos facilmente convencerlos de que han sido Vds. sorprendidos con relatos, que de todo tienen menos de verídicos.

El hecho es como sigue:

La casa de Baqué nunca había pagado á lo sumo sino 1900 rs. por clase de subsidio, hasta que en el año de 1839 le fue repartida la cuota de 4000 rs. y en el año de 1840 la de 3800. Se reclamó y hubo una resolución de la intendencia, previos los informes de la junta de comercio, y por la que le asignó 2100 rs.; cuota que pagó para el año de 1839 y 1840.

En el siguiente de 1811 se le fijó por los repartidores 3600 reales para el subsidio de dicho año. Y habiendo reclamado sobre tamaña injusticia por medio de su embajador al ministerio de Hacienda; este en vista de los informes de la dirección general de rentas unidas, contestó con fecha 17 de setiembre de 1842 lo que sigue.

"S. A. el Regente del reino, enterado por el informe de V. S. de 24 de agosto último de que no es infundada la reclamación que la casa de comercio Baqué y hermanos estableci-

da en esta corte ha hecho de la cuota que se les ha señalado por subsidio de comercio é industrial; se ha servido mandar que la cuota se reduzca á la cantidad que sea justa.

Y en su consecuencia la dirección la pasó á la intendencia con el siguiente traslado en fecha 30 de setiembre de 1842.

Al trasladarla á V. S. esta dirección ha acordado manifestarle en su cumplimiento que considerando á la citada casa de comercio Baqué y hermanos en la primera clase de la tarifa número primero, confirma la cuota de dos mil cien reales que esa intendencia señaló para los años 1831 y 1840 según su oficio de 19 de octubre del último de dichos años y que sea igual la que debe satisfacer por el de 1841."

Por todo lo dicho pueden Vds. convencerse de la buena fe que llevaria el incógnito embaucador que tales falsedades les ha contado, desfigurando malignamente los hechos por el enorme crimen de que la casa de Baqué "casa estrangera" como Vds. la llaman, y que según lo que parece por ese hecho, deberían dejarse imponer tres ó cuatro veces la cuota justa, no ha consentido pagar tres veces y media la cuota que le señala la ley, mientras que ha habido repartidor que ha pagado solo trescientos reales; no ha consentido pasar por el caso pricho de los repartidores que son á un mismo tiempo jueces y partes, y contra quienes por esta misma razon se quejaba á la superioridad para que le administrase justicia, ya que en ellos no la encontraba; no ha consentido, en fin, que los repartidores se alijerasen su cuota para recargarla en los reclamantes con notoria injusticia. Pues día habría llegado en que se le hubiera impuesto todo el subsidio del gremio de paños á ella sola, sin tener á donde acudir, pues el fallo de los omnipotentes repartidores es sin apelacion al parecer según el artículo de Vds.

Dicen Vds. que el señor Calatrava ha oído á cencerros tapados á la casa de Baqué. Esta es una calumnia que rechazamos. La casa de Baqué no ha necesitado hablar, ni ha hablado á nadie; pues es harto notoria la justicia que le asiste, y bastantes antecedentes obran en la dirección y oficina de provincia sobre este particular. Entre ellos una justificación que pidió el año de 1840 la intendencia á varios comerciantes imparciales del ramo, de la que resultó la rebaja que se le hizo á la cantidad de 2100 rs.

La casa de Baqué tampoco ha necesitado ocultarse para ninguno de sus actos; bastante respetada es en Madrid, y no le ha sido nunca necesario esconderse detrás de un editor responsable para calumniar reputaciones bien adquiridas.

Y en el caso de insistir el articulista en manifestaciones auejas de toda verdad, ilegales y calumniosas, hay tribunales de justicia, donde se aclararán los hechos y se exigirá la responsabilidad á quien corresponda. Somos de Vds. afmos. S. S. Q. B. S. M.

MADRID 20 de enero de 1843.

LS. BN. BAQUÉ.

PARTE INDUSTRIAL.

FONDOS PUBLICOS.

BOLSAS ESPAÑOLAS.

MADRID 9 DE FEBRERO.

TITULOS AL 3 POR 100.

Rs. vn. 1.000,000 á 25 por 100 á 3 de abril ó vol. cen cup. cor. 1 1/2 p.

400,000 á 24 1/2	al cont. id.
400,000 á 24 1/2	á 60 d. f. id. id.
1.600,000 á 24 1/2	á 59 id. id.
500,000 á 24 1/2	á 60 id. id.
500,000 á 24 1/2	á 60 id. en firme id.
200,000 á 24 1/2	al cont. id.
400,000 á 24 1/2	á 60 d. f. id. id.
1.000,000 á 24 1/2	á 20 id. ó vol. id.
600,000 á 24 1/2	á 60 id. id.
200,000 á 24	al contado id.
500,000 á 24 1/2	á 60 d. f. id. id.
400,000 á 24	á 60 d. f. en firme id.

7.700,000

TITULOS AL 5 POR 100.

Rs. vn. 200,000 á 30 1/2 por 100 á 60 d. f. ó vol. cen 12 cup. ven.

800,000 á 31	á 60 id. id. id.
400,000 á 31 1/2	á 28 del cor. id. id. 1 p.
1.000,000 á 30 1/2	á 8 de marzo id. id.
400,000 á 31	á 60 d. f. id. id.
400,000 á 30 1/2	á 59 id. id.
1.000,000 á 31	á 19 del cor. id. id. 2 p.
1.000,000 á 31	á 60 d. f. id. id.
1.000,000 á 30 1/2	á 23 del corriente id. id.
400,000 á 32	á 60 d. f. id. id. 1/2 p.
400,000 á 31	á 60 id. id.
400,000 á 30	á 18 de marzo en firme id.
400,000 á 30 1/2	á 5 id. ó vol. id.
1.000,000 á 31 1/2	á 30 d. f. id. id. 1/2 p.
2.000,000 á 30 1/2	á 50 id. id.
1.000,000 á 31	á 60 id. id.
400,000 á 31	á 60 id. id.
400,000 á 31	á 60 id. id.
400,000 á 30 1/2	á 60 id. id.
1.000,000 á 30 1/2	á 60 id. id.
400,000 á 22	á 60 id. id. con 4 cup.

14.400,000

CERTIFICACIONES DE DEUDA SIN INTERES.

8.000,000 rs. á 6 1/2	por 100 á 60 d. f. ó vol. 1/2 p.
1.000,000 á 6 1/2	á 60 id. id. 1/2 p.
500,000 á 5 1/2	á 60 id. id.
3.000,000 á 5 1/2	á 60 id. id.
8.000,000 á 6 1/2	á 60 id. id. 1/2 p.
459,010 á 5 1/2	á 60 id. id.
1.000,000 á 6 1/2	á 60 id. id. 1/2 p.
2.000,000 á 5 1/2	á 60 id. id.
1.000,000 á 5 1/2	á 60 id. id.

24.959,010

CAMBIOS.

Londres á 90 dias 37 1/2	Málaga 1 1/2 d. p.
Paris á 90 dias 16 lib. 6.	Santander 1/2 p. ben.
Alicante 1/2 d.	Santiago 1/2 d.
Barcelona 1/2 d.	Sevilla 1 1/2 p. d.
Bilbao 1/2 ben.	Valencia 1/2 d. p. ben.
Cádiz 1/2 d. daño.	Zaragoza 1/2 d. p.
Coruña par.	Descuento de letras al 6 p r
Granada 1 1/2 d.	100 al año.

ANUNCIOS.

LOS SEÑORES LAVERNE Y COMPAÑIA CONTINUAN admitiendo las personas que deseen entrar en la *Union comercial*, ya como accionistas ya como socios corresponsales en cualquier punto del reino. Los resultados cada vez en aumento de esta empresa, tan útil como positiva, han obligado á dichos señores á trasladar el sitio de ella á un vasto local en la calle de la Madera, núm. 3. Continúan igualmente recibiendo las comisiones de comercio para el interior y el extranjero, y realizan todos los pagos y cobranzas particularmente en Francia. En fin, hacen adelantos de fondos sobre todas las mercancías que les son consignadas para efectuar su venta.

Las acciones de la *Union comercial* son de 500 rs. y ofrecen una colocación de fondos segura al par que ventajosa. Los prospectos y reglamento se remiten gratis y franco de porte.

LA RAZON DEL CRISTIANISMO O PRUEBAS DE la verdad, de la religion, sacadas de los escritos de los hom-

brés mas sabios y eminentes de Francia, Inglaterra y Alemania, por Mr. Genoude.

Esta obra, llamada con razon la espresion de los padecimientos de la ciencia humana porque en ella están reunidos los testimonios de la inteligencia en favor del cristianismo, ve la luz pública por entregas de á 82 páginas en 4.ª marquilla, de elegante impresion, con retratos de los autores mas célebres cubiertas de color.

La publicacion en un tiempo en que el movimiento científico cristiano comienza á desarrollarse en nuestra España, presenta la oportunidad, y aun la necesidad de esta obra, aumentada con muy buen acuerdo con trozos de nuestros mas doctos elocuentes escritores y controversistas.

Se suscribe en Madrid á 3 rs., en la redaccion del *Arbol Militar*, calle de la Montera, número 39, á donde se dirigen los pedidos y reclamaciones.

En las provincias á 4 rs. en las principales librerías de la no. En los puntos donde no hubiese comisionados se dirigen directamente á los traductores, incluyendo una libranza contra la administracion de correos de esta corte, comprensiva del importe de la suscripcion.

Se ha publicado la tercera entrega.

TESORO DE AUTORES ILUSTRES. OBRAS en prosa de Silvio Pellico (en un tomo con el retrato del autor). Mis prisiones, memorias del autor, traducidas del italiano por D. J. Llausa.

Obras publicadas en dicha coleccion.

El Peregrino, escrito en francés por el vizeconde d'Adolcourt, y traducido por D. Jaime Tió; 1 tomo de 416 páginas con lám. para los suscriptores 14 rs.

Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV (contiene hasta la batalla de Monjuich), escrita por D. Francisco Manuel de Meló, terminada por D. Jaime Tió, 1 t. de 400 pag. lám. 14 rs.

Expedicion de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos, por D. Francisco de Moncada, conde de Osma, con un prólogo y notas por D. Jaime Tió; 1 t. de 260 pag. lám. 12 rs.

Guerra de Granada, hecha por el Rey D. Felipe II contra los moriscos de aquel reino, sus rebeldes; historia escrita por D. D. Hurtado de Mendoza; seguida de la vida del laureado de Tormes, sus fortunas y adversidades, por el mismo autor; 1 t. de 270 pag. lám. 12 rs.

Sataníel, novela histórica escrita en francés por Felice Soulié, y traducida por J. Tió 1 t. de 350 pag. lám. 14 rs.

Obras en prensa.

Obras en prosa de Silvio Pellico.—Mis prisiones, memorias del autor, traducidas del original italiano por J. Llausa. Precede una noticia biográfica-crítica por A. de Latour, y completan notas y aclaraciones históricas de Pedro Marañón. Los Deberes del hombre, traducidas por M. Milá; 1 t. Lelia, novela de Mad. Sand, traducida por J. Tió; 1 t. Teatro de Dumas, Primera serie, contiene: Cristina de Suecia.—Enrique III.—Catalina Howard.—Margarita de Borgoña.—Calígula. Traducción de J. Tió; 1 t. lám. La Torre de Londres, por W. Harrison, traducida del inglés por Viale y Baeza, 2 t. lám.

Novelas ejemplares de Cervantes, 2 t. lám. Aventuras y vida del pícaro Guzman de Alfarache por Lope de Vega, 2 t. lám.

Se suscribe en Barcelona librería del editor D. Juan G. Veres, y en esta corte en las de Boix, Europe y viuda de Zola.

PERSONAJES CELEBRES DEL SIGLO XIX. Obra que no lo es. Esta publicacion adquiere cada dia mayor interés, y recibe del publico la buena acogida que merecen por su lujo, esmero y baratura.

La entrega última (septima del tomo 2.º) comprende biografía y retrato del celebre Calomarde, y las seis anteriores son las de Guizot, Mahamud II, Silvio Pellico, Palatin, el archiduque Carlos y Gravin.

Se suscribe en Madrid en las librerías de Jordan y Caza y en las provincias en los puntos en que se verifica á la *Revista de Madrid* y al *Semanario Pintoresco*, ó mediante el director de la Revista, del importe de la suscripcion en libramiento sobre correos. En las citadas librerías se venden los tomos y números sueltos.

A ULTIMA HORA.

Acabamos de recibir los correos de París del 2 y 3 del corriente. La Cámara de los diputados aprobó en la sesion del 2 el párrafo 6.º del mensaje á la corona que trata del derecho de visita.

El ministerio fuertemente atacado por su política en Inglaterra se vió en la precision de conformarse con aquel párrafo.

Mañana publicaremos los pormenores de tan interesante sesion.

En este momento hemos sabido que la legacion francesa en esta corte, ha despachado un extraordinario ganando hacia las once y media de hoy.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL ESTRANERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En Paris, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de París et des Departements, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de S. Miguel número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y demas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratala, de comercio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Lorente.
Cuenca..... Id. D. Juan Menendez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garza.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio María Ramos.
Huasca..... En la secretaría del Liceo.
Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno.
Lérida..... Id. D. Camilo Boix D. Tomás de marít.
Mondónedo..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterías.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, administrador de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco de Arce, de id.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, id.
S. tander..... Id. D. Clemente María Riesgo.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, id. ministro de diligencias, Blas Hernandez del comercio de libros.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez id.

EDITOR RESPONSABLE, JUAN GABRIEL AYTES

MADRID.—Imprenta del HERALDO.